

La vida cambia

Patricia Alonso Pajuelo

Museo Nacional de Antropología

Antropología para momentos críticos/18. Museo Nacional de Antropología

*Para mi hermana Sandra, que es enfermera del SUMMA,
y para todas las personas que, como ella, nos han cuidado estos meses.*

El título de este texto lo he tomado prestado de la publicidad del supermercado de mi barrio. La verdad es que no sé si ya estaba allí antes de que cambiaran nuestras vidas, creo que sí. Soy muy despistada y antes no me había fijado porque nunca había tenido que hacer cola para entrar. Cuando lo vi por primera vez pensé: “¿en serio?”. No me parecía la publicidad más apropiada para ese momento; para una compañía de seguros, bueno, pero no para un supermercado. Era chocante y raro estar esperando para entrar en el establecimiento con ese recordatorio de lo que estaba sucediendo. El caso es que, apropiado o no, es verdad, nuestra vida ha cambiado, el mundo ha cambiado.

La antropología ha demostrado ser una disciplina muy adecuada para estudiar el cambio cultural, pese a las reticencias de algunos antropólogos, que décadas atrás no querían estudiar sociedades “aculturadas” (qué palabra más fea) y se dedicaban a buscar culturas “prístinas” o “poco aculturadas”, dignas de convertirse en su objeto de estudio. Lo cierto es que todas las culturas cambian y muchas veces esos cambios les vienen impuestos desde fuera, aunque existan mecanismos de resistencia. Para muchas sociedades, el colonialismo fue devastador, y continúa siéndolo, porque no se ha producido una descolonización real y efectiva.



Punta de flecha, *heurh*. Cultura selk'nam. Siglo XIX. Vidrio.
Fotografía: Patricia Alonso.

Cuando comenzó el confinamiento, estaba trabajando en una exposición temporal titulada *El estrecho de Magallanes: la frontera de agua*, que forma parte del ciclo *Démosle la vuelta al mundo*, con el que en el Museo Nacional de Antropología queremos conmemorar, a nuestra manera, la primera circunnavegación del planeta. La idea es recorrer algunos de los puntos por los que pasó la expedición, poniendo el foco de atención en los pueblos que habitan hoy esos lugares, escuchando las voces de las personas que viven allí en la actualidad. Pero en esta exposición queríamos recordar también las voces que no podemos escuchar, porque la colonización acabó con ellas.

Los pueblos originarios de Patagonia, quizás por su apartada situación geográfica, sufrieron el avance del colonialismo de forma muy tardía: a finales del siglo XIX. Tarde pero con consecuencias igualmente terroríficas. El resultado fue el exterminio de los selk'nam y los haush, la desaparición de los aónikenk de sus territorios ancestrales en la Patagonia chilena y un fuerte descenso poblacional de los yagán y los kawésqar. Las enfermedades y epidemias llevadas por los colonos fueron las causantes, en parte, del descenso de población, pero la causa principal fue el establecimiento de ranchos de ovejas en las tierras de los pueblos originarios, que eran vistos por las autoridades y los colonos como obstáculos para lo que ellos entendían como "progreso". En la Isla Grande de Tierra del Fuego, los rancheros contrataron sicarios para masacrar a los selk'nam: los que no murieron en las campañas de exterminio fueron enviados a la misión salesiana de San Rafael, donde las enfermedades y el desarraigo acabaron con la vida de muchos. En 1974, falleció en la ciudad argentina de Río Grande Ángela Loij, la última mujer selk'nam.



Máscara *nachamá*. Cultura ticuna.
Recogida en 1933-1934.
Tela de corteza, pigmentos, madera, fibra vegetal.
Fotografía: Miguel Ángel Otero.

Cuando trabajo en una exposición, o catalogando piezas, o preparando una conferencia, o escribiendo un artículo, no puedo evitar que lo que voy averiguando sobre otras culturas en cierta forma afecte a mi vida personal y viceversa, es decir, que ésta condicione mi visión de esas culturas. Así que, en este caso, pensaba cómo se debieron sentir los selk'nam cuando llegaron los colonos, cuando todo su mundo cambió. No es que quiera equiparar el genocidio selk'nam con los cambios producidos por la pandemia actual, pero pienso que el pasar por situaciones de incertidumbre o miedo nos puede ayudar a tener más empatía o a ver las cosas desde otra perspectiva.

Cuando terminé el diseño de la exposición -el confinamiento ha sido largo-, comencé un proyecto de catalogación de piezas ticuna, de la Amazonía brasileña, colombiana y peruana. La ceremonia más importante de la cultura ticuna es la Woxrexcüchiga, el rito de paso de las adolescentes, y muchas de las piezas del museo están relacionadas con esta ceremonia. Tras su primera menstruación, las niñas son recluidas, siguen una dieta especial y tienen que cumplir con una serie de restricciones durante un periodo de tiempo de varios meses, depende de lo que su familia tarde en preparar la suficiente cantidad de comida y bebida para la fiesta. Para la adolescente, el encierro es una etapa de meditación, aprendizaje y preparación para su vida adulta. Cuando la joven sale de su confinamiento, tiene lugar la ceremonia, que se realiza para celebrar su transformación en mujer y para lograr el bienestar de la adolescente en particular, pero también de su comunidad y del mundo a nivel general. Los paralelismos con la situación que hemos vivido estos meses son evidentes: en este caso, el encierro no ha sido individual, sino colectivo, y hemos estado encerrados para mantenernos a salvo a nivel particular, pero sobre todo para evitar la propagación de la enfermedad, proteger a las personas más vulnerables y evitar el colapso del sistema sanitario, es decir, para lograr el bienestar de toda la sociedad.



Vista de la selva desde la comunidad shuar de Arútam (provincia de Pastaza, Ecuador).

Fotografía: Patricia Alonso.

En muchas comunidades de la Amazonía, los efectos de la pandemia están siendo desoladores. En una de esas comunidades, Sarayaku, en la Amazonía ecuatoriana, el inicio de la crisis coincidió con una inundación provocada por el desbordamiento del río Bobonaza, que anegó viviendas, edificios comunitarios y cultivos. Desde Sarayaku, José Gualinga propone una respuesta a la pandemia que parte de su filosofía, Tiam. El pueblo de Sarayaku no entiende la naturaleza como un objeto de explotación; el Tiam entiende que la vida y la naturaleza, la Kawsak Sacha o Selva Viviente, están por encima de la riqueza:

<https://pachamamitaecu.org/frontera-de-vida-una-respuesta-a-la-pandemia-desde-la-amazonia/>

He hablado con muchos amigos sobre cómo pensamos que va a cambiar el mundo después de lo que hemos vivido en los últimos meses. Yo espero que, si hemos sido capaces de colocar en primer lugar el bienestar general y la salud por encima de la economía, aprendamos la lección y, en el futuro, tengamos en cuenta filosofías y cosmovisiones como la del pueblo de Sarayaku.